

UNA ESTOLICA DE LA PUNA JUJEÑA

por

EDUARDO CASANOVA

ENTRE los yacimientos arqueológicos que hemos explorado en los últimos años, en misiones del Museo Argentino de Ciencias Naturales, se destacan por su importancia y riqueza los situados en la cuenca del río Doncellas, en el departamento de Cochinoa, provincia de Jujuy.

Aunque en otra ocasión nos ocuparemos detenidamente, como el tema lo requiere, de esta valiosa zona arqueológica, es necesario dar aquí siquiera sea unos pocos datos sobre sus características. El Doncellas es un típico río de la Puna que, originado en manantiales situados a más de 4.000 metros de altura, serpentea entre montañas buscando la zona llana del altiplano. De escaso caudal en la mayor parte del año, aumenta sus aguas con las violentas aunque breves lluvias del verano; en algunos sitios lo bordean cerros ásperos mientras que en otros hay pequeñas vegas aptas para el cultivo. Esta doble circunstancia, tener agua todo el año y campos aptos para los trabajos agrícola-ganaderos, ha hecho que la región fuera ocupada por los indígenas desde tiempos remotos y, posiblemente, por una población mucho más densa que la actual.

En la literatura arqueológica la primera mención sobre Doncellas nos la proporciona Boman¹, que tuvo noticias sobre su importancia pero no llegó a visitar la zona. Vignati, muchos años más tarde, efectuó allí tra-

(¹) ERIC BOMAN, *Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama*, II, 611; Paris, 1908.

bajos, en el lugar llamado Agua Caliente, obteniendo un valioso material¹. En el verano de 1941, después de haber investigado en temporadas anteriores en diversos yacimientos de la región, uno de los cuales ya hemos publicado², iniciamos excavaciones en la cueva del Doncellas, las cuales han sido proseguidas en los primeros meses del año actual, reuniendo un total de 2.500 piezas.

Los hallazgos se realizaron, en su casi totalidad, en "chulpas" construídas en las laderas de los cerros o en grutas al pie de los acantilados. En un pequeño cerro aislado (lámina I, 1), descubrimos la entrada de una cueva semiobstruída por piedras, entre las que crecían algunos arbustos (lámina I, 2); su boca medía 7,30 metros de largo, con una altura máxima de 5,50 metros, y penetraba en el cerro poco más de dos metros.

Los primeros trabajos, efectuados cerca de la entrada, no dieron resultados, pero al avanzar apareció, a 0,30 metros de profundidad, una capa muy dura de aspecto resinoso y debajo de ella abundante paja y ramas colocadas cuidadosamente. Poco después descubrimos dos cestas, muy bien conservadas, una al lado de la otra, y al profundizar la excavación se vieron restos de tejidos (lámina II, 1). Levantada una de las cestas, hallamos debajo otra menor que había servido para cubrir la cabeza del cadáver que fuera inhumado en la cueva (lámina II, 2). El individuo, en posición en cuclillas, había sido envuelto en dos bolsas superpuestas y enterrado verticalmente, tapándole la cabeza con las cestas. A menos de un metro de distancia encontramos otro esqueleto de adulto, y entre ambos un ajuar fúnebre muy variado.

La pieza más interesante, y de la cual vamos a ocuparnos en este trabajo es la que ofrecemos en la figura 1; se trata de un ejemplar de estólicia en cuya confección se ha empleado, principalmente, una madera muy dura que ha resistido en forma admirable los efectos del tiempo, a lo que mucho ha contribuído también la sequedad de ambiente que caracteriza a la Puna.

(¹) MILCIADES ALEJO VIGNATI. *Novissima veterum. Hallazgos en la Puna jujeña*, en *Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie)*. I: Buenos Aires, 1938.

(²) EDUARDO CASANOVA. *Investigaciones arqueológicas en Sorcuayo, Puna de Jujuy*, en *Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales*, XXXIX: Buenos Aires, 1938.

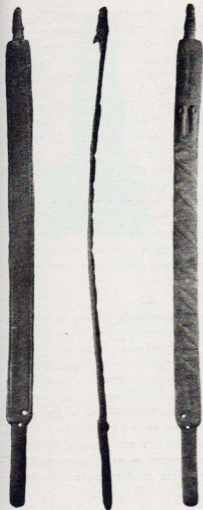


Fig. 1. — Estólica de Doncellas. Aprox. $\frac{1}{4}$ t. n.

El objeto mide 57 centímetros de largo, estando un poco arqueado lo que hace disminuir ligeramente su longitud, 3 centímetros de ancho y un grueso que varía de 6 a 9 milímetros. Morfológicamente se distinguen tres partes: la inferior o mango, de 9 centímetros de largo, 18 milímetros de ancho y 10 milímetros de grueso, cuyas aristas y punta han sido desgastadas por pulimento y presentan un aspecto redondeado; la parte media o cuerpo tiene dos caras que se unen en suave declive y mide $43 \frac{1}{2}$ centímetros de largo y 3 centímetros de ancho, estrechándose un poco en la parte de arriba; por último, la parte superior es un vástago en forma de cono algo achatado, su largo es de 25 milímetros y su diámetro máximo de 14 milímetros, sobre este vástago se ha atado el gancho de que luego nos ocuparemos.

En la unión entre el mango y el cuerpo de la pieza hay, uno en cada parte y a muy corta distancia entre sí, dos agujeros bicónicos y algo irregulares en su diámetro, que varía entre 4 y 7 milímetros. Una de las caras de la parte media ha sido pulida hasta dejarla completamente tersa y se ha inciso

una línea paralela a los bordes. La cara opuesta presenta, tallados, diver-

sos motivos decorativos que, en conjunto, semejan una serpiente; en realidad, el motivo es una especie de S que se repite ocho veces, entrelazándose pero sin confundirse un elemento con otro, al repetirse por última vez el motivo ofrece una gran variante, porque de su parte superior se desprenden dos rectas en cada una de las cuales hay una depresión circular que dan la impresión de ser los ojos del animal. Merece destacarse la seguridad y regularidad con que el tallado ha sido ejecutado, así como la habilidad y gusto con que el indígena ha adornado su arma predilecta.

De sumo interés es la parte superior de la estólica. El pequeño vástago ha sido utilizado para asegurar allí el gancho que es la parte esencial de este tipo de objetos; para facilitar el trabajo se ha hecho en la madera una concavidad que corresponde a la forma del gancho, que es la extremidad distal de una tibia de zorro, luego se lo ha atado con un tendón fresco o remojado que da muchas vueltas alrededor del vástago y que al secarse ha quedado tan tenso y firme que aún hoy resiste cualquier presión (figura 2). El hueso mide 45 milímetros de largo y su extremidad presenta el maléolo que se presta para servir de punto de apoyo al dardo arrojadizo.

La estólica, nombre que le dan los cronistas de Indias, es un arma llamada también propulsor y se basa en el principio del brazo artificial, es decir un aparato, bastón o tabla, que prolonga el brazo y permite aumentar la fuerza con que se arroja una flecha o una lanza. La parte posterior del dardo se apoya en un dispositivo especial situado en el extremo posterior del propulsor, que es sujetado por la parte anterior con una mano, si el dardo es largo se sostiene también con la otra mano; en la figura 3 se ofrecen ejemplos de ambos casos¹. Mediante un movimiento circular del brazo que se acompaña con uno general de todo el cuerpo, para darle mayor impulso, se dispara el dardo que puede enviarse a triple distancia y con mayor fuerza de penetración que lo que se haría sin el empleo de la estólica.

(¹) GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del Mar Océano*, III. lám. 1, fig. 3; Madrid, 1853. JOSÉ IMBELLONI, *Epítome de Culturología*, fig. 26; Buenos Aires, 1936.

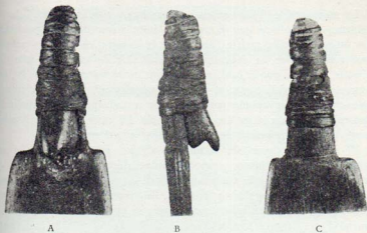


Fig. 2. — Extremo de la estólica con el gancho: A) cara principal; B) cara lateral; C) cara posterior. Tamaño natural.



1



2

Fig. 3. — Manera de usar la estólica.

1. — Entre las tribus del Castilla del Oro (según Oviedo).
2. — Entre las tribus del Brasil Oriental (según Krause)

La mayor parte de los autores que se han ocupado del propulsor lo consideran más antiguo que el arco y es, indudablemente, más primitivo; como única objeción podría formularse la de que los pigmeos actuales tienen arco, pero se ha demostrado la existencia de tribus de este ciclo que no lo conocen, por lo cual, así como por otras razones que sería largo enumerar, es admisible que se trate de un elemento adoptado por los pigmeos más que inventado por ellos. Los tratadistas de la escuela histórico-cultural dan a la estólica como propia del ciclo totemista, también llamado de la gran caza o de los cazadores superiores.

El propulsor puede ser flexible o rígido; este último es el más común y el que nos interesa especialmente; afecta diversas formas que Montandon¹ ha agrupado en tres principales: propulsor masculino, propulsor femenino y propulsor andrógino. El primero se caracteriza por la existencia de un gancho saliente en el que se apoya la hendidura de la base del dardo (figura 4, números 1, 2, 9, 10, 11, 12 y 13); el ejemplar que aparece dibujado en el número 13 es el encontrado por nosotros en Doncellas y corresponde a esta categoría, pudiéndose ver claramente sus características en la figura 2. El propulsor femenino tiene una canaleta, excavada en el cuerpo de la pieza, que termina en una concavidad en la cual se afirma la punta de la extremidad de la lanza o flecha (figura 4, números 3 y 4). El tipo andrógino es una combinación de los anteriores, presenta la canaleta pero en su borde sobresale un pequeño gancho que se ajusta a la hendidura que existe en la base del dardo (figura 4, números 5, 6, 7 y 8).

Como la separación entre las tres formas no es siempre muy neta y como pueden considerarse también otros caracteres que son importantes, Montandon ha propuesto distinguir ocho clases de propulsores rígidos; una de ellas corresponde a la época prehistórica, habiéndose hallado ejemplares en los yacimientos europeos del Magdalenense, tales como el de Mas d'Azil. En la figura 5 puede verse el área de distribución geográfica de los distintos tipos de estólicas².

(1) GEORGE MONTANDON, *Traité d'Ethnologie cyclo-culturelle et d'ergologie systématique*, 399-406: París, 1934.

(2) El mapa ha sido hecho con los datos que proporciona Montandon en su obra: *Traité*, etc., mapa 17, ligeramente modificados y aumentados, en lo que se refiere a la América del Sur.

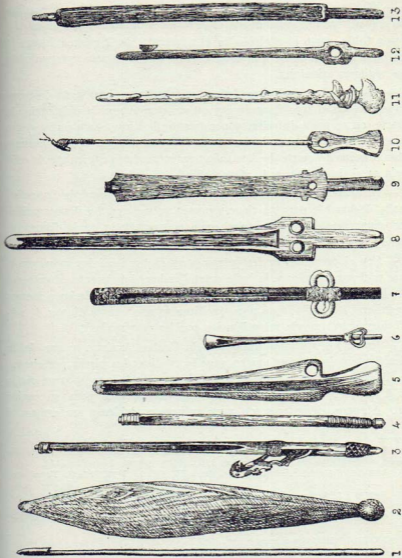


Fig. 4. — Tipos de estólicas.

1. — El propulsor australiano es del tipo masculino, y está confeccionado con un bastón, como puede observarse en la figura 4, número 1¹ o con una tabla, como el ofrecido en el número 2 de la misma figura²; su área de dispersión cubre casi toda Australia, con la sola excepción de algunas regiones orientales.

2. — El propulsor de Nueva Guinea está hecho con una caña de bambú, perteneciendo al tipo femenino, y se caracteriza por la existencia de un soporte, en su parte inferior, generalmente de aspecto zoomorfo y que sirve de apoyo lateral para la lanza; se lo encuentra en Nueva Guinea y puntos aislados del norte de Australia; un interesante exponente de esta categoría es el de la figura 4, número 3³.

3. — El propulsor micronesio es similar al anterior, también femenino y en caña de bambú, pero no tiene soporte; su uso casi ha desaparecido, pero se conservan ejemplares tales como el presentado en la figura 4, número 4⁴.

4. — Con el propulsor ártico entramos ya en los dominios americanos, en cuyas regiones boreales se lo halla extendiéndose, igualmente, al extremo noreste de Asia. Pertenece al tipo andrógino, y su parte inferior o mango tiene agujeros o entalladuras para facilitar su uso; en la figura 4, número 5, ofrecemos uno de los utilizados por los esquimales⁵.

5. — Entre los antiguos indígenas de Centro América y sur de la América Septentrional tuvo mucho auge la estólica; las piezas pertenecen al tipo llamado mexicano, que es andrógino, como la que aparece en la figura 4, número 6⁶, y están dotados de aditamentos para su mejor manejo. Algunos ejemplares son muy valiosos y debieron ser armas de

(¹) F. KRAUSE, *Schleudervorrichtungen für Wurfaffen*, en *Internationales Archiv für Ethnographie*, vol. XV, lám. IX, fig. 2. Leyden, 1902. MONTANDON, *Traité*, fig. 182.

(²) KRAUSE, *Schleudervorrichtungen*, etc., lám. IX, fig. 3. MONTANDON, *Traité*, etc., fig. 183.

(³) KRAUSE, *Schleudervorrichtungen*, etc., lám. IX, fig. 12. MONTANDON, *Traité*, etc., fig. 184.

(⁴) KRAUSE, *Schleudervorrichtungen*, etc., lám. IX, fig. 14. MONTANDON, *Traité*, etc., fig. 185.

(⁵) KRAUSE, *Schleudervorrichtungen*, etc., lám. X, fig. 19.

(⁶) KRAUSE, *Schleudervorrichtungen*, etc., lám. XII, fig. 34. MONTANDON, *Traité*, etc., fig. 188.

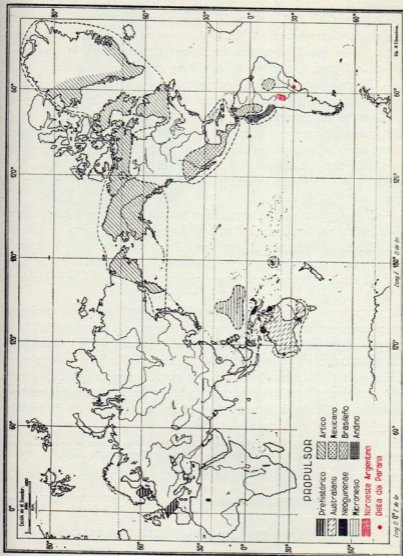


Fig. 5. — Mapa de distribución del propulsor rígido (según Montandon).

los grandes jefes o emblemas de su poder; el propulsor o "atlatl" de la figura 4, número 7¹, está enchapado con una laminilla de oro y presenta diversos motivos ornamentales. En ciertas regiones de México aún se usa la estólica, a la que llaman tiradera, especialmente para la pesca con arpón; en la figura 4, número 8² se ofrece una de estas armas.

6. — El propulsor brasileño es masculino, aunque se conocen unos pocos andróginos, y su dominio abarca la cuenca del Magdalena y de varios afluentes del Amazonas, tales como el Xingú y el Araguaya, siendo probable que en épocas anteriores se usara en toda la cuenca amazónica. Entre sus variedades hay dos principales: la de forma tabla, que puede verse en la figura 4, número 9³ y el bastón de la figura 4, número 10⁴; en ambos casos el mango presenta agujeros o cortes para facilitar su manejo.

7. — El propulsor andino, según Montandon, aparece en la región comprendida entre los Andes y el Pacífico, desde Ecuador hasta el extremo norte de Chile. Corresponde al tipo masculino y su característica, siempre según el autor nombrado, sería la existencia de un gancho en la parte inferior del arma, que se utiliza para manejarla mejor; como ejemplo ofrecemos el de la figura 4, número 11⁵.

El propulsor andino presenta para Montandon⁶ un grave problema, porque no sabe con cuál otro relacionarlo y después de expresar sus dudas sobre si su origen está en el mexicano, en el brasileño o en el australiano, deja la cuestión en suspenso y declara que su posición debe quedar reservada, sin incluirlo en ninguno de los tres grandes grupos que hace, y que son: 1º oceánico, 2º ártico-americano y 3º prehistórico (magdalenense). La posición de Montandon es un poco indecisa por falta de datos sobre

(¹) G. V. CALLEGARI, *Un nuevo precioso "atlatl" mexicano antiguo recientemente descubierto en Roma*, en *Actas del XXV Congreso Internacional de Americanistas*. La Plata, 1932, II, fig. 1; Buenos Aires, 1934.

(²) KRAUSE, *Schleudervorrichtungen*, etc., lám. XII, fig. 35. MONTANDON, *Traité*, etc., fig. 189.

(³) KRAUSE, *Schleudervorrichtungen*, etc., lám. XII, fig. 44. MONTANDON, *Traité*, etc., fig. 190.

(⁴) MONTANDON, *Traité*, etc., fig. 191.

(⁵) KRAUSE, *Schleudervorrichtungen*, etc., lám. XII, fig. 39. MONTANDON, *Traité*, etc., fig. 192.

(⁶) MONTANDON, *Traité*, etc., 404 y 406.



Fig. 6. — Estólicas en la decoración de los vasos del antiguo Perú.
1. Nazca. — 2. Trujillo (según Means).



Fig. 7. — Estólicas del antiguo Perú (según Uhle).

la región, ya que a través de su bibliografía parece no haber dispuesto de los trabajos referentes a la zona.

Si buscamos las fuentes que puedan proporcionarnos elementos de juicio las tendremos de dos tipos: arqueológicas e históricas. Las primeras nos dan la representación del propulsor en los motivos decorativos de la cerámica y, además, ejemplares que se han descubierto en las excavaciones. Las antiguas civilizaciones peruanas de Nazca y Trujillo nos ofrecen en sus vasos de barro cocido figuras de guerreros con sus armas y, en algunos casos, toda duda es imposible, la estólica de dos ganchos aparece en la mano del indígena, como pasa en los ejemplares que presentamos en la figura 6¹. En varias de las excavaciones llevadas a cabo por el ilustre americanista Uhle fueron encontradas estólicas y en un trabajo sobre dicho tema hace notar que los dos tipos, con gancho anterior y con agujero, se hallan en el territorio peruano y más todavía que en un mismo cementerio, en Nieveria, descubrió una con doble gancho y dos con agujero²; en la figura 4, número 12, damos una de ellas³. Dos años después hacía conocer una nueva serie de estólicas con dos ganchos y tres ejemplares de dardos que reproducimos en la figura 7⁴. En el Museo Histórico Nacional de Santiago de Chile se conservan varios propulsores de la colección de Uhle, procedentes del norte del país citado, uno de los cuales ofrece en vez de gancho anterior una anilla, de cuero bien duro, que servía para facilitar el manejo del arma y que puede compararse con los aditamentos que tienen los propulsores mexicanos (figura 4, números 6 y 7).

Las fuentes históricas se refieren al período incaico y a través de sus citas puede verse que la estólica era usada por estos indígenas, pero sin poder establecer, claramente, de qué tipo era. Uhle opina que en la época de la conquista española el propulsor ya estaba en decadencia en el Perú, teniendo un valor simbólico, y que sólo en el Ecuador seguía siendo un arma común.

(¹) PHILIP AINSWORTH MEANS. *Ancient Civilizations of the Andes*, figs. 42 y 4; New York. 1931.

(²) MAX UHLE. *La estólica en el Perú*, en *Revista Histórica*, II. 119-121; Lima. 1907.

(³) MAX UHLE. *La estólica, etc.*, lám. IV, fig. 2.

(⁴) MAX UHLE. *Peruvian Throwing-sticks*, en *American Anthropologist, new series*, 11, lám. XXXVIII; U.S.A., 1909.

Ante la circunstancia de que ambos tipos de estólica coexistieron en el antiguo Perú, Uhle considera que el que presenta el anillo o agujero es el más antiguo. Creemos que es acertada esta opinión y que esta clase de propulsores debe ser relacionada con el tipo brasileño, en tanto que la estólica con doble gancho es una adaptación local y posterior de los indígenas del antiguo Perú. Quedaría entonces el propulsor andino, de doble gancho, como una facies dentro del grupo americano y con la salvedad de que en la zona geográfica de su dominio existieron también propulsores, siempre masculinos, con otras características morfológicas en su extremo anterior.

En las obras de Krause y Montandon el límite sur de la zona ocupada por el propulsor andino corre desde el lago Titicaca hasta la costa norte de Chile, donde en Arica se han encontrado varios ejemplares. En consecuencia el propulsor no habría sido usado en el territorio que actualmente forma nuestro país. Los estudios efectuados en la Argentina en los últimos años, obligan a rectificar este concepto y establecer que la estólica fué conocida en distintas regiones de nuestra nación.

Como en el Perú, la cerámica fué la primera que proporeionó su aporte, correspondiendo a Debenedetti el mérito de haber señalado en la alfarería de los "Barreales", procedente de yacimientos de la provincia de Catamarca, piezas que ostentaban, grabados, guerreros que llevaban estólicas. En la figura 8 aparece uno de los vasos a los que el distinguido arqueólogo se refiere en los siguientes términos: "Nous ne pouvons passer sous silence —fait que sans doute les archéologues utiliseront dans leurs logiques déductions— l'apparition pour la première fois en territoire argentin de la représentation du propulseur, démontrée dans la gravure ornementale de deux vases noirs sur lesquels ce singulier et suggestif instrument apparaît nettement dessiné entre des flèches décoratives"¹.

Casi al mismo tiempo que Debenedetti señalaba la representación de la estólica en vasos del noroeste argentino, el investigador norteamericano Lothrop descubría ganchos de propulsor en yacimientos del delta del Paraná; uno de ellos fué cedido al Museo de La Plata y publicado por

(¹) SALVADOR DEBENEDETTI, *L'ancienne civilisation des Barreales du nord-ouest argentin*, 22. fig. 9. láms. XXXII a y XXXIV a; París, 1931.



Fig. 8. — Estólicia en la decoración de un vaso de cerámica de los "Barreales" (según Debenedetti).

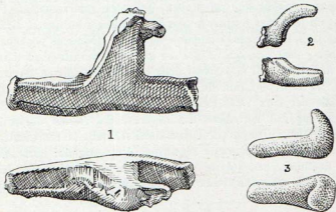


Fig. 9. — Ganchos de propulsores del noroeste argentino (según Vignati).

su Director, el Dr. Luis María Torres¹; poco después Lothrop, al dar a conocer los resultados de sus trabajos, se ocupaba también del tema².

Algunos años después que Debenedetti hubiera hecho notar la existencia de la estólica en la decoración de piezas de los Barreales, Vignati, como consecuencia de una empeñosa búsqueda, descubría en las colecciones arqueológicas del Museo de La Plata un ejemplar de gancho de propulsor y otros dos en las series del Museo Argentino de Ciencias Naturales. Al dar a conocer las piezas³ estableció que la primera es de cobre y que se trata de un gancho-talón (figura 9, número 1), mientras que las otras dos son de piedra y corresponden a ganchos-anteriores (figura 9, números 2 y 3). Por su procedencia infiere que pertenecieron a los indígenas que poblaron los valles calchaquíes y completando lo expresado por Debenedetti, cuya tesis refuerza con otro ejemplo, Vignati dice: “queda, pues, establecido el uso de la estólica en el N.O. de nuestro país en dos culturas diferentes: la de los Barreales y la Calchaquí”⁴,

Tal era el estado de la cuestión⁵, cuando el hallazgo de Donecellas, que ha proporcionado la primera estólica completa del territorio argentino, nos decidió a preparar esta noticia y realizar una revisión de los antecedentes más importantes.

Aunque sin poseer un solo ejemplar del arma, era posible afirmar su uso en el noroeste con los elementos de prueba dados por Debenedetti y Vignati, pero todo hacía creer que se trataba exclusivamente del tipo con doble gancho, característico del viejo Perú, aunque, como ya hemos visto, existieran allí también otros tipos. Nuestra pieza demuestra que

(1) LUIS MARÍA TORRES, *Hallazgo de ganchos de propulsor en un cementerio indígena de la cuenca del río Luján (Delta del Paraná)*, en *Notas preliminares del Museo de La Plata*, I, Buenos Aires, 1931.

(2) SAMUEL KIRKLAND LOTHROP, *Indians of the Paraná Delta, Argentina*, en *Annals of the New York Academy of Sciences*, XXXIII, 182, fig. 74; New York, 1932.

(3) MILCIÁDES ALEJO VIGNATI, *El uso del propulsor en el Noroeste Argentino*, en *Notas del Museo de La Plata*, t. I, *Antropología*, n.º 3, figs. 2, 3 y 4; Buenos Aires, 1936.

(4) VIGNATI, *El uso*, etc., 355.

(5) Con posterioridad a la presentación de esta comunicación se ha publicado un trabajo del Dr. Fernando Márquez Miranda (*Los diaguitas y la guerra*, en *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, IV; Mendoza, 1943), en que se aborda también el tema y se describen nuevos vasos de los Barreales en cuya decoración figura el propulsor y otros ganchos de estólica hallados entre las antiguas colecciones del Museo de La Plata.

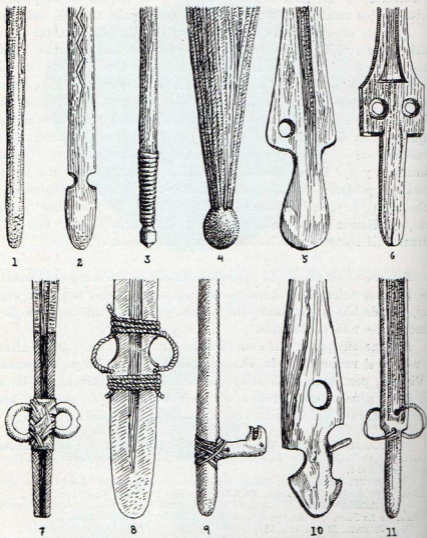


Fig. 10. — Distintos tipos de extremos anteriores de estólicas.

el mismo caso se repite en la Argentina y que, además de la estólica con doble gancho que aparece representada en la cerámica y cuya existencia corroboran los ganchos-anteriores descubiertos, hubo propulsores con un solo gancho, el que servía para apoyar el dardo, habiéndose recurrido a otros medios para facilitar el manejo del arma.

La morfología de la parte anterior del propulsor, destinada a ser empuñada por el guerrero, no ha sido suficientemente estudiada, seguramente por revestir menos importancia que el dispositivo usado para apoyar el dardo y quizá también porque su mayor variedad hace muy difícil cualquier intento de clasificación. No poseemos los elementos necesarios para llevar a cabo la tarea, pero como una contribución a la misma, que sólo podríamos completar disponiendo de muchos ejemplares de distintas partes del mundo, sugerimos la conveniencia de distinguir dos grupos principales:

1. — *Mangos simples*. — Resultan de la forma natural de la pieza, cuya extremidad ha sido sólo redondeada o tallada para que la mano pueda empuñarla más fácilmente; presentan variantes, que van desde una extremidad que no se diferencia del resto de la pieza (figura 10, número 1) hasta un mango claramente separado por profundas entalladuras (figura 10, número 2); en el primer caso, a veces, se ha reforzado el extremo con hilos o tientos que lo recubren y evitan que la mano resbale sobre la madera o caña (figura 10, número 3) y en el segundo se ha destacado la punta agregándole una materia resinosa (figura 10, número 4).

2. — *Mangos complexos*. — Son aquellos que han sido profundamente modificados para adaptarlos mejor. Su variedad es todavía mayor que la de los anteriores y señalaremos dos tipos capitales: a) extremidades con uno o dos agujeros para pasar los dedos (figura 10, números 5 y 6) o aditamentos que desempeñan el mismo papel (figura 10, números 7 y 8); b) extremidades con un gancho sólidamente fijado para servir de apoyo a la mano (figura 10, número 9). Cabe hacer notar que en ciertos propulsores árticos (figura 10, número 10) se presentan juntas las dos formas, por lo cual, como hipótesis, podría admitirse que ellos, por desdoblamiento, han originado la forma con agujeros o anillas y la de gancho adaptado, en vez de ser parte integrante del mango, como pasa en el propulsor ártico.

La estólica de Doncellas tiene dos pequeños agujeros que pudieron servir para pasar una cuerda o tiento con el cual hacer el dispositivo para los dedos (figura 10, número 11).

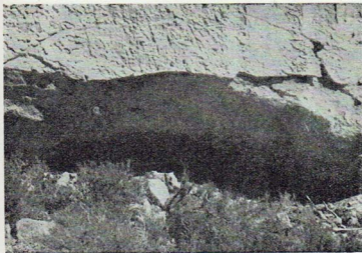
Como última cuestión nos referiremos al área de dispersión de la estólica en el noroeste argentino. Es indiscutible su presencia en la cultura o facies cultural de Barreales, que en el criterio de varios autores, entre los cuales nos contamos, es la más antigua; hasta ahora no tenemos ningún indicio de que estos indígenas tuvieran también arco. Numerosos documentos de la época de la conquista nos hablan de arcos entre los calchaqués, pero no conocemos citas sobre la estólica; a pesar de ellos es admisible su existencia en estas tribus, partiendo de la base de que los ganchos de propulsor encontrados correspondan a yacimientos arqueológicos de dichos indios. Puede suponerse que el arco había desalojado a la estólica como arma principal, pero que ésta todavía subsistía, quizá reducida a la categoría de arma o insignia ceremonial; se habría así cumplido un proceso semejante al indicado por Uhle para el Perú¹. También hubo estólicas en el extremo norte de la Argentina entre los habitantes de la Puna jujeña, debiendo destacarse el hecho de que el ejemplar de Doncellas fué encontrado en una tumba de personaje notable, posiblemente hechicero, como espero probar en otra oportunidad; es sugestivo el hecho de que habiendo reunido en el citado yacimiento más de cincuenta arcos ésta sea la única estólica que hemos obtenido.

(¹) UHLE, MAX, *La estólica*, etc., 124.

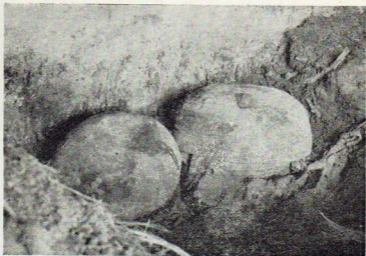
(Comunicación presentada en la sesión del día 5 de agosto de 1942. Dibujos realizados por Eduardo Ríos. Cartografía de María Teresa Grondona. Fotografías de Pablo Haedo y del autor.)



Aspecto general del cerro aislado en cuya base se abre la cueva.



Boca de la gruta, frente a la cual hay arbustos y algunas piedras.



Hallazgo de la sepultura ubicada contra la pared del fondo de la cueva y cubierta con tierra, ramas y piedras.



Extraídas dos canastas superpuestas se halló que habían sido empleadas para cubrir la cabeza del inhumado.